

## LA ESCALA DE ORO

Vida limpia, mente abierta,  
corazón puro, intelecto despierto,  
percepción espiritual sin velos,  
fraternidad hacia el condiscípulo.

Presteza para dar y recibir consejo e instrucción,  
leal sentido del deber hacia el Maestro  
obediencia a los mandatos de la Verdad,  
toda vez que hemos puesto nuestra confianza en Él  
y creamos que el Maestro la posee.

Valor para soportar las injusticias personales,  
enérgica declaración de principios,  
valiente defensa de los que son injustamente atacados,  
y mirada siempre fija en el ideal humano  
de progreso y perfección que revela la ciencia secreta.

—Esa es la Escala de Oro,  
por cuyos peldaños el aspirante puede ascender  
al Templo de la Sabiduría Divina.

*H. P. Blavatsky*

# UN COMENTARIO SOBRE “LA ESCALA DE ORO”

POR SIDNEY A. COOK

Si hay algo, más que cualquier otra cosa, en la cual los miembros de las diversas Sociedades Teosóficas piensan de igual manera, es en H. P. Blavatsky — más allá de la norma de su tiempo o del nuestro— quien ganó acceso al conocimiento de algunas de las leyes básicas de Naturaleza, y de la naturaleza y el destino de la humanidad. Este conocimiento y los poderes que van con su obtención, no simplemente su adquisición mental, ella los demostró y habló sobre ellos, y lo que ella dijo suena a verdadero. Ella enseñó que no había sendero fácil para la obtención del conocimiento, y que la Verdad podía saberse y la sabiduría alcanzarse mediante una vida noble y de valiente servicio a la humanidad.

Entre las orientaciones que dejó para este noble y valiente sendero está la declaración conocida como “La Escala de Oro” (The Golden Stairs), por medio de la cual se puede progresar en la experiencia humana, hasta que la humanidad adquiera el conocimiento divino y comparta la sabiduría con los dioses.

1. Vida limpia.
2. Mente abierta.
3. Corazón puro.
4. Intelecto despierto.
5. Percepción espiritual sin velos.
6. Afecto fraternal para todos.
7. Presteza para dar y recibir consejo e instrucción.
8. Leal sentido del deber hacia el maestro.
9. Obediencia a los mandatos de la Verdad.
10. Valor para soportar las injusticias personales.
11. Enérgica declaración de principios.
12. Valiente defensa de los que son injustamente atacados.
13. Mirada siempre fija en el ideal del progreso y la perfección humanos.

En *La Escala de Oro*, H. P. Blavatsky nos da trece puntos o peldaños por donde ascender. Y no debe sorprendernos si encontramos que HPB nos ha dado mucho más que una lista cualquiera de pasos o etapas. ¿Acaso el nombre que ella le da de escala o escalera no sugiere que debe haber un orden y una secuencia para ascender por la

misma, que ésta tiene una forma y una estructura, y que cada paso debe darse a su debido tiempo? ¿No hay acaso una sugerencia en esta idea de que ningún paso puede omitirse, que sin duda es una escalera, no en un lenguaje simbólico solamente, sino como un hecho real?

Ahora, si hallamos mediante un análisis intuitivo que *La Escala de Oro* tiene una estructura y los peldaños una secuencia específica, seguramente alcanzaremos una mayor comprensión de la estatura de HPB. Apreciaremos con más profundidad el hecho de que ella no sólo nos trajo el conocimiento de que la humanidad no pertenece al polvo sino que alcanzaremos las alturas, pero que nos enseñó además que el verdadero conocimiento va unido a la verdadera vida.

La Teosofía significará más para nosotros, a medida que vayamos descubriendo un significado dentro de otro, y aprendamos que HPB no sólo nos reveló los mecanismos del universo, sus leyes, y las de la conciencia, los principios de la ciencia y la filosofía de la Doctrina Secreta, sino que también nos enseñó los preceptos y nos dio una instrucción detallada, la clave del vivir, que hará nuestro este conocimiento, a medida que vayamos ascendiendo por *La Escala de Oro*.

Dorada, pura, brillante, y con principios que jamás se empañan, se alza la escalera. De oro y glorioso será el resultado de ascender por la misma, por sobre el desgaste y las dificultades que a cada paso parezca encontrar quien va ascendiendo. Pero cada peldaño debe subirse en secuencia, uno tras otro. No puede haber omisiones, ni esfuerzos acrobáticos por medio de los cuales saltar algún peldaño durante el ascenso. Es, sin duda, una escalera en el sendero evolutivo, con peldaños por los cuales se asciende, como dijera HPB en su descriptiva frase.

Si podemos trazar la estructura y ver un orden en esos peldaños, entonces la escalera tomará un nuevo valor y significado. Y nos fascinará el descubrimiento de las enseñanzas que se encuentran imbuidas en otras enseñanzas, la nueva sabiduría dada a conocer en las abstrusas frases de HPB. *La Escala de Oro* podrá convertirse, no meramente en una lista de reglas, sino en una forma de vida con infinitos valores en el estudio de cada paso.

Contemplemos ahora *La Escala de Oro*, que consiste de trece peldaños o pasos, y luego examinaremos cada uno de ellos con más detalle.



**H. P. Blavatsky**

1. Vida limpia.
2. Mente abierta.
3. Corazón puro.
4. Intelecto despierto.

Inmediatamente reconocemos que estos cuatro peldaños describen un alto ideal de desarrollo humano y de autocontrol, que las personas logran sin una guía especial, con una vida común culta y ética. Limpieza, apertura de mente, pureza de corazón, y deseo de adentrarse en la búsqueda espiritual, son características que poseen miles de personas en el mundo, muchas de las cuales conocemos.

Esas cuatro cualidades están asociadas con el desarrollo y control de nuestra naturaleza física, emocional y mental, y pueden conseguirse sin una guía o conocimiento especial, sin tener contacto con las enseñanzas de la Sabiduría antigua. Sin embargo, son requisitos previos para el quinto paso que se nos enseña.

5. Una percepción espiritual sin velos.

Aquí viene la percepción, el reconocimiento de que hay algo más: el Yo en el hombre, un plan de la Naturaleza para él, una visión de un más amplio propósito en la vida. Volvamos a la consideración de una significación especial de cada paso en relación con los que siguen.

6. Afecto fraternal para todos.
7. Presteza para dar y recibir consejo e instrucción.
8. Leal sentido del deber hacia el maestro.
9. Obediencia a los mandatos de la Verdad.

Si vamos atrás, vemos que los primeros cuatro peldaños describían cualidades generales de nuestro yo inferior. Estas eran cualidades personales.

En el quinto paso comienza la visión de lo que es más grande.

Ahora, en los próximos cuatro peldaños, hallaremos expresiones que tienen que ver con las relaciones humanas: la fraternidad, el dar, recibir, aconsejar, instruir, y el sentido del deber y la obediencia. Estas no son condiciones unilaterales, sino condiciones de relaciones humanas, de involucrarse con otras personas.

Los cuatro pasos finales de los 13 peldaños de *La Escala de Oro* se mencionan como:

10. Valor para soportar las injusticias personales.
11. Enérgica declaración de principios.

12. Valiente defensa de los que son injustamente atacados.
13. Mirada siempre fija en el ideal humano de progreso y perfección.

Estos cuatro puntos pueden igualmente agruparse porque constituyen una expresión, no de las relaciones humanas, sino nuevamente relativos al Yo, pero en un llamado al Yo Superior. Las cualidades son tenacidad, valor en el apoyo a los principios, oposición a la injusticia, y la mirada puesta fijamente en el Gran Plan — todo lo cual son expresiones del Yo en acción y servicio.

De esta forma tenemos:

- 1 al 4: Preparación.
- 5: Revelación y visión.
- 6 al 9: Relaciones y entrenamiento.
- 10 al 13: Descubrimiento y liberación del Yo en una acción iluminada.

Hasta ahora hemos descubierto un significado en estos agrupamientos, una significación en el orden y la secuencia de los peldaños de la escalera. Vamos ahora a examinarlos con más detalle, y encontraremos aún otras evidencias de una estructura ordenada.

### **1. Una vida limpia.**

Esto, en nuestra más amplia comprensión, es una cualidad básica y esencial para el desarrollo interno. Constituye algo que hay que lograr en el curso natural del movimiento evolutivo, un progreso sin un despertamiento a través de una urgencia evolutiva, pero sin esfuerzo alguno consciente y cooperativo en particular. Significa un grado de alcance que es acaso entendido comúnmente por lo que llamamos ser *un buen ciudadano*. Una vida limpia implica, no necesariamente el alcanzar alturas intelectuales o desarrollar una perfección general del carácter, sino que esa crudeza sea reemplazada por bondad y por lo que podríamos denominar limpieza magnética. No describe a una persona en quien las necesidades y urgencias básicas de su naturaleza humana aún hallan expresión, sino alguien que ha alcanzado un estándar de conducta humana y una actitud que puede convertirse en la base del desarrollo espiritual interno; una condición adquirida a través de un progreso evolutivo sin despertamiento, pero hasta un punto en que ya puede tener lugar y existir un esfuerzo consciente. Si examinamos el significado básico de “una vida limpia”, hallamos que “limpia”, en inglés (clean) se deriva de una antigua palabra anglosajona que significa claro o puro. Me hace pensar en el agua, pura y cristalina bajo el sol, o como una vida tan limpia, que si fuese inundada de luz, no dejaría entrever nada de qué avergonzarse o de qué hacer sentir avergonzados a los demás.

Una vida limpia rechaza de manera natural aquello que no lo está. Involucra limpieza física interna y externa, sin ninguna de las toxinas que causan los excesos, ni respuesta alguna a lo que no está limpio emocionalmente, a las distorsiones del así llamado arte; una mente que no retiene lo sucio o grosero, y donde lo que no está limpio no halla abrigo.

La palabra clave es *preparación*. Es una vida no conscientemente preparada, traída a un estado de limpieza y de ser buen ciudadano, como la evolución a su paso prepara oportunamente a todos sus hijos para que den un paso más en el desarrollo autoconsciente. La evolución no asistida nos trae a esta amplia plataforma desde donde partiremos para nuestro viaje consciente.

## **2. Una mente abierta.**

Aquí comienza un crecimiento cooperativo. Hasta ahora la evolución, sin nuestra comprensión y ayuda consciente, había creado una vida limpia y desarrollado la capacidad de desarrollar un autocontrol consciente. Por aquí hay un avance, por allá hay prejuicios, ideas preconcebidas, y fijaciones de la mente con las cuales aún hay que lidiar. La recepción parece ser la palabra clave, la apertura de la mente para permitir el examen de cada nueva idea, quizás conflictiva, que hasta ahora pudiera haber sido automáticamente ignorada; es un examen, no para aceptación automática de las ideas sobre la base de las antiguas estructuras mentales, como tampoco para el rechazo automático porque no encajen en las mismas. La aceptación ciega, o el rechazo ciego, no significa que las estructuras mentales tengan la forma correcta, ni que estén desgastadas. Alguna idea nueva podría ser contraria a nuestros principios; sin embargo, ésta deberá examinarse y los principios deberán revisarse, porque incluso un principio dado podría evolucionar, y a la luz de una visión más amplia y una mayor sabiduría, probar que no es eterno. Los principios menores deben ser reemplazados por otros mayores y más amplios, e incluso considerar la posibilidad de que sean principios aún más amplios.

De todo esto debe tomarse conciencia para el desarrollo de la apertura de la mente como un peldaño de *La Escala de Oro*.

Invitar al desafío, a la duda, no significa vivir en constante incertidumbre, sino en constante búsqueda de esas certidumbres que podemos asir ligeramente para ahondar aún más en el conocimiento. Significa mostrar discernimiento a través de revisar, sopesar, eliminar, reemplazar, aceptar, y edificar un núcleo de verdades muy nuestras. Y examinar aún ese núcleo de vez en cuando, asegurándonos de que éste puede pegarse a las nuevas verdades para poder absorberlas. Es por medio del desafío, si no de la duda, que el fundamento de nuestra fe puede destruirse, y mejor se destruye para que podamos comenzar a edificarlo con una nueva base más sólida.

Una mente abierta es una mente receptiva, una mente que excluya todo lo que sea inferior a los estándares, como lo determina el paso anterior, una vida limpia. Medido así, mucha información que es solamente habladurías, no tendría entrada. Entonces viene el tercer paso en nuestra ayuda.

### **3. Un corazón puro.**

Nuevamente se hace énfasis en la idea de limpieza, porque la palabra “puro” se deriva del término latino *purus*, que significa limpio.

El corazón es el instrumento que determina lo que la mente debe transmitir. La mente acepta o rechaza, pero también retiene y transmite a los demás. El corazón ejerce una función selectiva. Filtra y sopesa mejor que la mente sola. Un corazón puro permitirá que la mente transmita sólo lo que es verdadero. Rechazará lo falso, los motivos erróneos, el resentimiento.

“Benditos sean los puros de corazón porque ellos verán a Dios.” En este pasaje bíblico, “ver” significa reconoce o conocer a Dios. Ellos conocerán lo que es el bien. El corazón es el instrumento que todo lo abarca y comprende. El corazón transmuta, porque mientras la mente examina todo, el corazón permite que sólo lo que es verdadero sea transmitido.

### **4. Un intelecto despierto o ardiente.**

“Deseoso o ardiente” proviene de un término en francés que significa agudo, ardiente, quemante, presto, entusiasta. “Intelecto” es en esencia una palabra latina que significa percepción, pero que implica algo más que una curiosa observación. Realmente indica un deseo de conocer, una búsqueda de comprensión. Un intelecto despierto o ardiente es más que una mente receptiva y abierta. Es una presteza, un ardor por la búsqueda del conocimiento.

La apertura de la mente ha traído el conocimiento de muchas cosas, muchas facetas del conocimiento han sido examinadas hasta cierto punto, muchos canales de conocimiento se han abierto, muchos intereses han despertado. Un corazón puro le ha indicado ciertos valores a la mente, y ahora se le agrega el ansia del intelecto, esa búsqueda ardiente y activa. Y *la búsqueda* es la palabra clave.

Revisemos ahora estos primeros cuatro peldaños de *La Escala de Oro*;

- Vida limpia — física, etérica, magnética y emocional.
- Mente abierta — mental.
- Corazón puro — cualidad intuitiva.
- Intelecto despierto — la voluntad.

A partir de aquello con lo cual está equipada cualquier persona común que vive una vida limpia —la más amplia y básica plataforma de una vida— hemos ascendido tres peldaños más que abarcan cualidades mentales, búdicas y átomicas (mente, corazón, y voluntad), entrando en juego de manera selectiva, intencional, y en cooperación.

En estos cuatro primeros peldaños vemos la secuencia del llamado y la creciente influencia de todas las cualidades y poderes de la humanidad.

Es cierto que solamente se trata del comienzo de su emergencia y ejercicio, pero apenas estamos en los primeros cuatro peldaños de *La Escala de Oro*. El entrenamiento, sin embargo, debe comenzar aquí. Debe haber por lo menos un claro comienzo del uso y control de la conciencia, antes de que uno pueda aproximarse al peldaño siguiente. Todo esto es esencial y preliminar antes del quinto peldaño.

A partir de la amplia base de un estándar general evolutivo, una vida limpia, los próximos tres peldaños se ascienden con un esfuerzo consciente y una búsqueda interesada en ese esfuerzo, porque aún no hay conciencia alguna del propósito espiritual, ni visión de una meta ni un plan espirituales. Los peldaños se han subido por motivación propia. El discernimiento ha entrado en juego, pero todo este esfuerzo y preparación han sido una preparación inconsciente para develar la verdad. Entonces viene el quinto paso.

## **5. Percepción espiritual sin velos.**

Ahora viene el contacto con la Sabiduría. A través de este proceso de preparación, ha habido un gradual vislumbre a través de los velos, una apertura de la mente, una purificación del corazón, y un ansia de búsqueda. Un fondo de karma ha sido inconscientemente edificado. Inevitablemente, este trabajo, esta búsqueda ansiosa, este vislumbre a través de los densos velos, debe llevarnos a un conocimiento del Gran Plan, a una realización del propósito de la vida, y a un despertar de la conciencia al yo interno o al Yo Superior.

La Teosofía puede ser el medio para este conocimiento, pero no el único medio de llegar a él, aunque podría ser el más claramente definido. La clave de este peldaño es *la realización*, en el sentido de un reconocimiento del Gran Plan, un descubrimiento de la naturaleza del Yo, la apertura a una nueva y larga vida. La mente, la voluntad, y el corazón han sido parcialmente entrenados. Están dirigidos ahora hacia un nuevo y más elevado propósito. Ya no gobierna sólo lo que la mente percibe, sino que está apoyada por el juicio del corazón. Una nueva fuerza entra en juego, basada en el propósito espiritual. Las demandas de la naturaleza inferior han sido trascendidas, y las facultades han sido puestas bajo cierto control. Hay aún conciencia de muchas limitaciones, pero la visión es ahora hacia lo alto, y una nueva dirección sobreviene. La



edificación ocurre a un nivel más alto, porque ahora respondemos al Yo Superior y gradualmente vamos dándole menos atención a las demandas del ser inferior.

En este estado en que descorremos los velos de la percepción espiritual, sobreviene la comprensión de que las limitaciones son auto-creadas, y entonces sobreviene el comienzo del poder para traspasarlas, la transformación de las circunstancias auto-creadas. Alguien dijo o escribió: “Nada espléndido se ha logrado jamás, excepto por quienes se atrevieron a creer que algo dentro de sí mismos era superior al karma de las circunstancias”. El karma es una ley de la justicia que ahora reconocemos y por lo tanto aceptamos, y un significado colateral, el del “trabajo”, se adopta.

Tiene lugar entonces una reorientación con el ascenso del quinto peldaño. Hay un énfasis cambiante, un propósito más elevado, un vivir con más profundidad, la influencia —posiblemente a través de la meditación— de uno de los Hermanos Ancianos; una comprensión de que los seres humanos viven bajo la Ley espiritual, y que esa Ley debe ser ahora conscientemente invocada, consultada, y aplicada.

Hasta el grado donde la revelación o el develamiento tiene lugar, la vida y los asuntos cesan de estar gobernados por los atractivos y las circunstancias externas, sino que están gobernados desde adentro. Gradualmente, la mente y todas las facultades se liberan para cooperar en la consumación de esta nueva comprensión que se nos ha revelado. Con una nueva meta, la percepción espiritual fija sus ojos en esto, y todos los pensamientos, sentimientos y esfuerzos van acorde con ello.

Como dijera un teósofo y escritor: “surge la tarea de convertirse en perenne observador del amor y la unidad, y constante conocedor de la verdad sobre las cosas y sus efímeras relaciones con la vida permanente” Es con esta vida permanente que, aquellos a quienes esta revelación ha venido, ahora están relacionados. La constancia puede ser difícil, pero cuando ha llegado el amanecer de esta percepción espiritual, la nueva dirección —aunque sea variada y algunas veces ignorada— sólo puede ser temporalmente abandonada. El trabajo activo y el servicio toman el lugar de la bondad pasiva. La responsabilidad y el deber asumen un significado más hondo. Y puede que agreguen complejidad a la vida, pero en medio de la batalla, la visión que trae esta revelación aceita la maquinaria de la vida, eliminando las fricciones y añadiendo potencia.

Continuando con el análisis de los otros peldaños de *La Escala de Oro*, el quinto — que ya hemos examinado como el paso de la realización y el propósito— de nuevo proporciona la amplia base para los cuatro que siguen, que expresan relaciones humanas.

## **6. Fraternidad hacia todos.**

Vemos inmediatamente el efecto de la revelación y la secuencia esencial. Los primeros cuatro peldaños representan la adquisición de las capacidades personales, limpieza de vida, apertura de mente, pureza de corazón y ansias de búsqueda. Entonces el develamiento, la revelación, el descubrimiento del plan y el propósito espiritual, hacen que estas capacidades se vuelquen hacia lo externo. Desde el sexto peldaño, hay un mirar hacia afuera, es decir, una expresión de gratitud y agradecimiento, de una fraternidad que abarca a todos. Porque cuando después de la revelación sobreviene una profunda comprensión de la unidad espiritual de la humanidad, nadie al final puede quedar excluido. No puede haber límite, porque si la fraternidad es real, no puede retenerse. No se pueden vivir dos vidas, una que sea fraternal y otra que se abstenga de serlo, porque si así fuese no sería fraternidad en lo más mínimo.

## **7. Presteza para dar y recibir consejo e instrucción.**

Si una fraternidad que lo abarque todo es una condición difícil de lograr — como obviamente lo es — cuánto más lo será el séptimo peldaño: para dar consejo y darlo con sabiduría, para que (si se toma) resulte bueno y no perjudicial, y responder ofreciendo consejo sin urgir a su aceptación, y si la persona no desea aceptarlo, tomarlo con amabilidad, sin ofensa ni preocupación.

Más difícil aún es escuchar consejos. Es una verdadera prueba de fraternidad escuchar los consejos de alguien que está tratando de ser útil, aceptar consejo de otra fuente, y aplicar lo que es bueno y verdadero. En una fraternidad como la que se nos revela, tanto el dar como el recibir deben ser motivos de alegría dentro de una relación fraternal.

Y todo esto se aplica a la instrucción, así como al consejo, si estuviésemos en una posición donde nuestra función fuese la de recibir entrenamiento. Si nuestra responsabilidad fuese la de enseñar o entrenar, entonces se añade la conmensurable responsabilidad de presentarlo de una forma aceptable.

## **8. Leal sentido del deber hacia el maestro.**

Es una ley, en la relación con un gurú, que sólo quienes están deseosos de lograrla y confían en su maestro pueden ser enseñados. Esto es obviamente cierto en las relaciones comunes entre maestro y discípulo. Es poco generoso escuchar a un maestro con pretensiones y falta de respeto. Aprender de un maestro debe ser un acto de confianza y certidumbre, pero ello no implica que sea un compromiso que haya que aceptar permanentemente. Sin embargo, la relación fraternal que surge de la revelación de la verdad de seguro que incluye el aprender uno del otro.

Es una ley de la Naturaleza también que ella sólo enseña a quienes están deseosos de aprender. Las lecciones del karma regresan una y otra vez hasta que al final hay un verdadero deseo de aprender la lección. Nos alejamos más y más de cualquier fuente de la verdad hasta que estamos listos para recibir la enseñanza. Por lo tanto, se le debe lealtad a quienes, por el momento, son aceptados como maestros.

#### **9. Obediencia voluntaria a los mandatos de la Verdad.**

Esto seguramente implica confianza en la Verdad que se nos está revelando. Obviamente, esto no significa aceptación ciega con docilidad e inactividad mental, ni otro estado negativo. Significa, en cambio, una obediencia en la cual la voluntad debe obedecer a lo que ahora reconoce como una Verdad. No se trata meramente de una obediencia nacida del deseo o la inclinación, sino de una obediencia a la Verdad nacida de un esfuerzo deliberado y autodirigido de seguirla.

Hemos examinado el segundo grupo de peldaños de *La Escala de Oro* —los pasos que se relacionan con el desarrollo de las relaciones fraternales, dar consejo e instrucción, los maestros, la Verdad. Ahora viene la etapa de las pruebas, la aplicación de cuanto hemos aprendido, el grupo final de los cuatro peldaños por los cuales el aprendiz deberá escalar hasta el Templo de la Sabiduría Divina. Hemos viajado con el aprendiz a través de las etapas de obtener autocontrol, de un maravilloso desarrollo de la fraternidad, tanto en su forma esencial, como en la secuencia de etapas en el camino. Ahora vienen las pruebas.

#### **10. Valor para soportar las injusticias personales.**

Cada persona debe aprender a soportarlas por sí misma. Pero si esta revelación comporta una Verdad, y si es la Verdad es lo que se ha perseguido, la persona hallará suficiente valor para soportarlo. Cada vez puede decirse menos de estos peldaños. Según se asciende por ellos, cada persona halla su camino tornándose más y más individual dentro de sí misma, a medida que se encamina a dejar que sea su Yo Superior quien escoja. La lección es la misma, la fraternidad y las relaciones son más fuertes y más incluyentes, pero el camino se torna cada vez más solitario.

“Valor para soportar las injusticias personales.” La historia, dentro y fuera de la Sociedad Teosófica, está repleta de muchos ejemplos magníficos y sobresalientes. Pero las pruebas sobrevienen tanto en los pequeños como en los grandes. El silencio es generalmente concomitante con este acto de soportar la prueba. La autodefensa pasa a un segundo plano, porque la defensa de la Gran Obra nunca queda abandonada.

#### **11. Enérgica declaración de principios.**

Esta es una prueba de nuestro conocimiento, de nuestra certeza, de nuestras convicciones. Pero es también una prueba de nuestra discriminación y delicadeza. Una declaración de principios no sería menos valiente, ni menos efectiva por ser suave y mostrar tacto. Una defensa fanática y desinformada podría tener el efecto opuesto al que se pretende.

### **12. Valiente defensa de los que son injustamente atacados.**

Aquí vemos nuevamente una necesidad de discriminación y discernimiento. Podría ser relativamente fácil evitar apresurarse para ayudar a otro. Con frecuencia es difícil conocer cuándo y cómo defender a otra persona. Hay circunstancias en las que incluso el silencio es, en su momento, la mejor defensa si la persona que ha recibido la injuria sabe que estamos de su parte. Entonces viene el peldaño final.

### **13. Mirada siempre fija en el ideal humano de progreso y perfección.**

Esto implica tener la mirada fija en una acción que sirva de ayuda, y no meramente una observación pasiva. Un compromiso con el Gran Plan en sus comienzos, ahora es algo claramente visto, comprendido y aceptado para siempre.

Cada persona asciende por las Escaleras de Oro al paso que escoge hacerlo, para finalmente convertirse en un pilar del Templo de la Humanidad. Es un viaje largo, pero fascinante, compartido durante todo el camino por otros hermanos y hermanas.

Esta es la única forma de interpretar *La Escala de Oro*. Su secuencia y estructura indican un sendero que todos eventualmente tendremos que recorrer. Debido a que el sendero no es arbitrario, sino un proceso natural, todos tendrán que subir cada peldaño sin omitir ninguno. El mundo entero, toda la experiencia, y todo el vivir, constituyen *La Escala de Oro*.

Hay una forma de vida que lleva al alma  
a alegrías jamás soñadas por la mente,  
un camino por donde el corazón ansioso encuentra  
una razón de ser, y una Meta.  
Cuando la sonrisa no aflore más que lo suficiente  
y el dolor tampoco haga llorar al corazón,  
la entrada al Místico Sendero aparece  
y el mundo se convierte en algo moldeable  
que toma la forma de una Escalera.  
Oh, mundo, sé Escaleras para mí.  
No seas más abrigo, ni premio, ni canción;  
no seas más hogar, sino escenario del largo,  
el largo camino de retorno al Hogar.  
Sé la mano que desnuda mi alma  
de toda su voluntad de ser algo  
aparte de lo que realmente soy.

—Helen Palmer Owen